

La zona cero de Haití es un campo de maíz y frijoles

por Javier Escobedo*

Mientras tuviera dinero, una de las cosas que podía esperar un turista que atravesara el empobrecido pueblo agrícola de Leogane antes del terrible terremoto del 12 de enero era una buena comida. Una parada en el largo camino que une Puerto Príncipe con las ciudades del sudoeste, Jacmel y Cayes, los puestos al lado de la carretera en Leogane vendían platos calientes de plátano malayo, frijoles y maíz. Dependiendo de la estación, viajeros cansados podían abastecerse de cocos, mangos, caña de azúcar y toranjas comprados de los canastos de mujeres sentadas al borde del camino.

Situado a sólo unas pocas millas del epicentro del terremoto, Leogane hoy está en ruinas, una quinta parte de su población está muerta, entre 80 y 90 % de sus edificios están destruidos, y dos semanas después del golpe del sismo, la gente de este enclave agrícola está hambrienta y necesita comida desesperadamente.

Aún más cerca del epicentro del sismo, en las áreas rurales, yo formé parte de una misión de evaluación liderada por la FAO sobre los daños causados al sector agrícola. A primera vista, parecía haber más razones para el optimismo. La zona cero de Haití está cubierta de campos de frijoles y maíz, los cuales parecen no haber sido tocados por la terrible fuerza de la naturaleza que ha causado la tragedia en el país.

Si tan sólo eso reflejara la situación completa. La mayoría de las chozas de barro y techo de hojalata donde vivían los agricultores que atendían los campos están destruidas. *Detritus* del terremoto y de los consiguientes deslizamientos de barro han bloqueado los canales de irrigación. Esto pone en peligro no sólo la fuente de agua para humanos y animales, sino también a las cosechas de frijol y maíz, las cuales están en su etapa más sedienta, a pocas semanas de su maduración.

Yo encontré un grupo de mujeres agachadas recogiendo agua en los campos con cualquier cosa que pudieran encontrar, una taza de plástico, incluso con sus manos vacías. Nos dijeron que sus herramientas están enterradas bajo los escombros de sus hogares.

Siguiendo el camino, en las áreas montañosas rurales que se extienden entre Leogane y Fond Dwa en el camino a Jacmel, el terremoto ha destruido todos los hogares de los agricultores. Esta área es la principal fuente de bananos para Puerto Príncipe.

Mujeres comerciantes, conocidas en Haití como "Madame Sara" estaban sentadas con canastos vacíos esperando proveedores que no llegaban debido al terremoto.

La FAO ya ha comenzado el proceso para entregar de la forma más rápida posible diez mil carretillas, picos, palas y mangueras, para que los agricultores puedan despejar los canales tan pronto como sea posible para salvar las cosechas.

Además de adquirir suministros de ayuda para los agricultores que han sido dañados directamente por el terremoto, la FAO está pidiendo fondos adicionales para continuar su exitoso proyecto de multiplicación y distribución de semillas de calidad a lo largo de todo el país, el cual se implementa junto al Ministerio de Agricultura de Haití, con fondos del FIDA y la Unión Europea, para entregar semillas confiables a los agricultores pobres y vulnerables.

Uno de los grupos de agricultores involucrados en el proyecto en el país está formado por miembros (la mayoría mujeres) que vienen del área montañosa de Trouin, ubicada a tres o cuatro horas de distancia de Leogane, a pie a través de las montañas. Los excesos de las cosechas generadas por el programa, cuyo fin era generar más alimentos locales, eran vendidos en tiendas a la vera del camino para ayudar a las familias agricultoras a pagar por educación y medicinas.

Hay un famoso dicho en Haití: detrás de cada montaña hay otra montaña— detrás de un problema sigue el siguiente. Para evitar un aumento del hambre y la subnutrición en las áreas rurales, donde vive 60 % de la población, es esencial un apoyo urgente y un enfoque directo en la capacidad de producción de comida, para que los granjeros puedan alimentarse a sí mismos y a los habitantes de las ciudades. Aunque la mayor parte de las cámaras de televisión están en Puerto Príncipe, la capacidad de recuperación del país yace en las áreas rurales.

*Nota: Javier Escobedo, ex Coordinador de Emergencias Regional, se acaba de jubilar luego de pasar cinco años trabajando para la FAO en Haití. Ha regresado para ayudar a esta agencia de la ONU en su respuesta de emergencia. En noviembre pasado, recibió el Premio B.R. Sen de la FAO por su trabajo en Haití.